

POBLAMIENTO Y EXPLOTACIÓN DEL TERRITORIO EN LA REGIÓN VACCEA

Alicia Vaca Alonso y Sonia Ferreras Ruiz
Universidad de Valladolid

RESUMEN

A raíz del surgimiento de la Arqueología del Paisaje en España, se han llevado a cabo diferentes estudios parciales relativos al poblamiento y explotación de los recursos naturales en el contexto de la II Edad del Hierro en la Cuenca Media del Duero. Este trabajo pretende hacer un análisis conjunto tanto de los patrones de poblamiento como el uso del propio territorio desarrollados por los vacceos, gracias a diferentes estudios paleoambientales, que recogen análisis de pólenes, carbones, semillas, además de estudios faunísticos. De esta forma, podremos reconstruir el paisaje en el que habitaron, así como sus modos de vida.

Palabras clave: vacceos, paisaje, poblamiento, estudios paleoambientales.

ABSTRACT

Since the appearance of the Landscape Archaeology in Spain, there have been carried out several partial studies in relation to settlement and the natural sources usage in the context of the Second Iron Age in the Central Basin of the Duero river. This paper aims to analyse both settlement patterns and the use of the territory developed by the Vaccaeii people thanks to different paleoenvironmental studies that collect pollen, charcoal and seeds analysis, as well as faunal studies. In this way, we can reconstruct the landscape in which they lived, besides their lifestyles.

Keywords: Vaccaeii, landscape, settlement, paleoenvironmental studies.

INTRODUCCIÓN

En España la Arqueología del Paisaje nació hacia los años ochenta del pasado siglo, sin embargo el estudio del mundo vacceo se iniciaría antes, en 1959, con la tesis de Federico Wattenberg titulada “La Región Vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero” que supuso una gran innovación para la investigación de la Edad del Hierro y la romanización en la cuenca media del Duero. Habiendo que esperar 30 años para que surgiera una investigación más profunda del territorio vacceo desde la Arqueología del Paisaje, con la publicación en la Revista de Arqueología Espacial del artículo “Vacíos Vacceos” de José David Sacristán de Lama en 1989, que resultaría un estudio innovador para la historiografía vaccea en el que analizaba el patrón de poblamiento de las comunidades protohistóricas y los vacíos territoriales de ciertos sectores de la región. Será este autor junto con Luis Carlos San Miguel Maté los principales investigadores del territorio vacceo.

A partir de entonces, se abrió un camino en la investigación de este pueblo celtíbero que habitó los valles y páramos de la región media del Duero, sobre todo en su lado norte, en la II Edad del Hierro. Los trabajos continuaron dando frutos sobre la cultura vaccea, gracias a estudios parciales, que se completaron en gran medida con la publicación, en los primeros años de la década de los noventa, de dos obras editadas bajo la dirección del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valladolid; la primera de ellas, con el título de Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero, fue publicada en 1993 con la intención de repasar las últimas investigaciones que se habían estado desarrollando; la segunda, publicada en 1995, es la de Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio antes de Cristo en el Duero medio, que conforma principalmente estudios sobre el paisaje y el espacio vacceos e incluye investigaciones muy interesantes sobre análisis palinológicos, carpológicos, antracológicos y faunísticos, además de una novedosa arqueología aérea del territorio vacceo. Habría que esperar al 2010 para encontrar una nueva publicación dedicada a la región vaccea, cuyo título, De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea, hace homenaje a los cincuenta años de la aparición de la tesis de Federico Wattenberg y la evolución y nuevas aportaciones que ha tenido la arqueología vaccea en los últimos tiempos. Finalmente, en 2011, Sacristán de Lama, autor del anterior artículo publicaba en la revista *Complutum* una revisión corregida, aumentada y actualizada del texto citado anteriormente.

EL TERRITORIO

El modelo de poblamiento de los Vacceos que analizaremos en los apartados siguientes se encaja en una extensa área de alrededor de 32.000 km² que coin-

cide con el interior de la meseta Norte, esto es, una altiplanicie de espesos sedimentos depositados durante el Mioceno y que estaría delimitada por las cadenas montañosas del Cantábrico, el Sistema Ibérico, el Sistema Central y la penillanura occidental. Los vacceos ocuparon la zona nuclear y más extensa (Sacristán de Lama 2011).

La meseta Norte se caracteriza por contar con una extensa red fluvial que junto a otros factores de erosión dan lugar a diversos ambientes, donde destacaríamos tres:

- Los páramos, con una importante presencia en el cuadrante nororiental al este del Pisuerga, aunque existen también en algunas zonas del oeste del Pisuerga y al sur del Duero (Sacristán de Lama *et al.* 1995: 338). Los páramos destacarían unos 100-150 m sobre las campiñas y los valles cercanos, en sus bordes aparecen con frecuencia cerros testigos, muelas y espigones (*Ibidem*).
- Las campiñas de perfil ondulado y pendientes ligeras. entre ellas destaca la conocida como Tierra de Campos, la más extensa, situada entre el Cea y el Esla, los páramos calizos del oeste y este y los paralelos de Osorno y Toro, cuenta con grandes interfluvios y gran cantidad de valles tanto de ríos alóctonos como autócto-

nos. Por otro lado estarían las Campiñas Meridionales, entre las que se puede diferenciar la campiña de Tierra de Pinares entre el Cega y el Valtoya que cuenta en su sector central con lagunas y por el oeste la Tierra de Pinares se junta con la campiña de Arévalo - Madrigal de las Altas Torres y hacia el oeste acaba con las de Armuña y la Tierra del Vino, que presentan mayores accidentes con pequeñas plataformas y profundos surcos recorridos por una intensa red de afluentes directos del Duero y del Tormes (Sacristán de Lama *et al.* 1995: 339).

- Los valles fluviales que forman amplias vegas y que cortan los páramos (Sacristán de Lama 2011), creadas por la deposición fluvial pliocena y cuaternaria de cantos y guijarros que se extienden por el noroeste y norte de la cuenca junto algunas zonas al sur del Duero (Sacristán *et al.* 1995:339) (Sacristán de Lama 2011).

Una vez hecha la descripción física del territorio que ocuparían los vacceos procedemos a delimitar su frontera, entendiendo el término frontera no con su sentido actual sino como una herramienta para definir un margen que nos es difuso y que nunca existió de manera concreta ya que en ningún momento creemos que existiera un estado vacceo

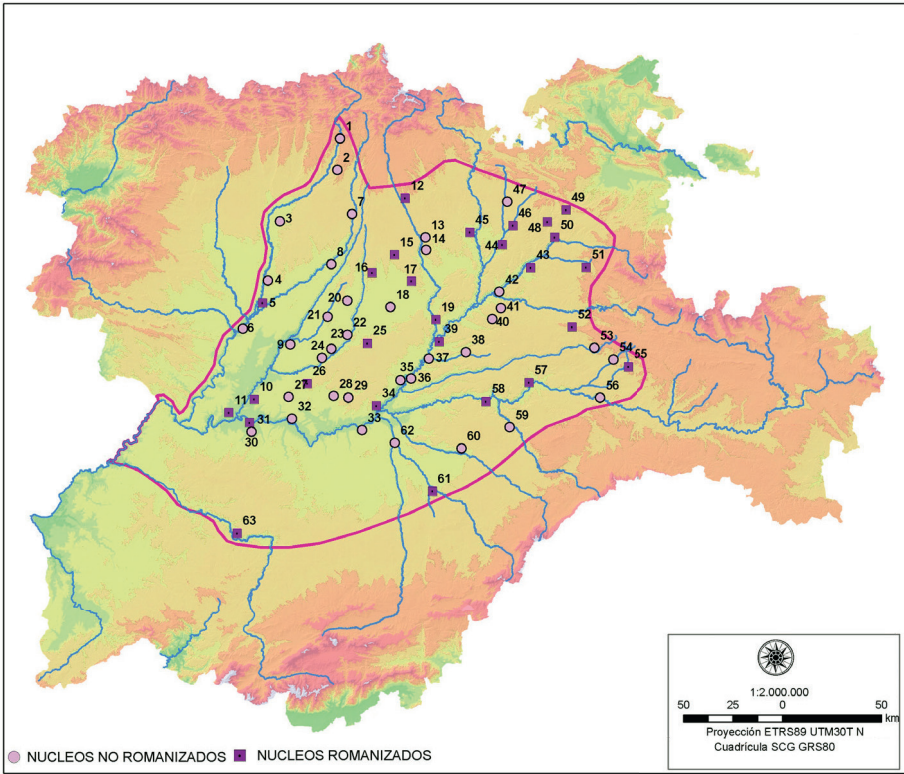


Figura 1. Mapa de poblamiento de la cuenca sedimentaria del Duero durante la Segunda Edad del Hierro. 1, Villapadierna; 2, San Cipriano de Rueda; 3, Corbillos de los Oteros; 4, Castrillino; 5, Fuentes de Ropel (Brigeo); 6, Barcial del Barco; 7, Villamol; 8, Melgar de Abajo; 9, Villalpando; 10, Molacillos; 11, Zamora; 12, Saldaña; 13, Población de Soto; 14, Carrión de los Condes (Lacobriga); 15, Calzadilla de la Cueva (Viminatio); 16, Cisneros; 17, Paredes de Nava; 18, Castromocho; 19, Palencia (Pallantia); 20, Cuenca de Campos; 21, Aguilar de Campos; 22, Medina de Rioseco; 23, Tordehumos; 24, Villagarcía de Campos; 25, Montealegre; 26, Tiedra; 27, Abezames; 28, Mota del Marqués; 29, Torrelobatón; 30, Villalazán (Albocela/Arbucala); 31, Bamba; 32, Toro; 33, Tordesillas; 34, Simancas (Septimanca); 35, Valladolid (Pago de Gorrita); 36, Valladolid (Soto de Medinilla); 37, Valoria la Buena; 38, Vertabillo; 39, Tariego de Cerrato; 40, Valdecañas; 41, Tabanera; 42, Palenzuela (Pallantia); 43, Villavieja de Muñó; 44, Castrojeriz; 45, Osorno/Melgar de Fernamental (Dessobriga); 46, Omilllos de Sasamón (Segisamon preaugústea); 47, Villadiego; 48, La Nuez de Abajo; 49, Ubierna; 50, Tardajos (Deobrigula); 51, Los Ausines; 52, Solarana; 53, Pinilla Trasmonte, 54, Arauzo de Torre; 55, Quintanarraya/Hinojar del Rey (Clunia prerromana); 56, La Vid; 57, Roa (Rauda); 58, Padilla de Duero (Pintia); 59, Torre de Peñafiel; 60, Cuéllar; 61, Coca (Cauca); 62, Matapozuelos; 63, Salamanca (Salmantica/Helmantica) (Según Sacristán de Lama 2011:189).

con una circunscripción definida, sino áreas de influencia entre etnias.

El límite oriental se encontraría entorno a ciudades como Rauda (Roa de Duero) y Clunia, ya arévaca, sin que se pueda delimitar de modo preciso el territorio debido a los amplios vacíos existentes hasta los núcleos arévacos occidentales. Hacia el norte se ha extendido hacia las estribaciones burgalesas del sistema Ibérico (Sacristán de Lama 1989:81). En el Norte la problemática es similar, ya que existe un menor número de núcleos sobre todo en torno a los páramos del norte del Arlanza, además la geografía del terreno cambia, extendiéndose hasta el pie de las estribaciones cantábricas, siendo los valles del Pisuerga y del Carrión las mejores zonas para el hábitat, en el área nordeste se desconoce hasta donde llegaba la zona de influencia Turmoga, de la misma forma que sucede en el noroeste, en el interfluvio Cea-Esla que podría ser territorio astur aunque su poblamiento corresponda al modelo vacceo. Estando el límite oeste con los astures marcado por el río Esla. En el suroeste el Tormes marcaría el territorio respecto a los vettones (a ellos pertenecía Bletisa (Ledesma) y, según Ptolomeo, Salamanca, aunque se instaló en el lado que mira a los vacceos y se cita como vaccea con motivo de la campaña de Aníbal en el año 221 a.C.), y en el Sur aparecen núcleos como Cauca o Nivaria (Matapozuelos), que extenderían más allá el territorio vacceo de la Tierra de Pinares (Sacristán de Lama 2010:144).

EL PATRÓN DE POBLAMIENTO

En total se conocen 63 núcleos de población de la segunda Edad del Hierro que debieron de ser sincrónicos hasta al menos principios del siglo I a.C., siglo en el que muchos de ellos desaparecieron a consecuencia de las Guerras Sertorianas, de manera que el modelo de ocupación del territorio estuvo vigente desde el siglo IV a.C. hasta ese momento (Sacristán de Lama 2011:187).

Este modelo destaca por su singularidad respecto a los otros pueblos de su entorno, cuyos modelos corresponden a patrones más clásicos, compartiendo únicamente características similares con los turmogos. Este patrón estaría definido por:

- Núcleos grandes y distantes que son los que la historiografía define como *civitates*, auténticas ciudades-estado, es decir unas unidades políticas independientes que contaban con una organización social propia que controlaban un dominio territorial.

- Grandes porque ocuparían entre 5 y 20 hectáreas con alguna excepción, pues solo 11 miden menos de 5 ha, entre ellos Tabanera y Valdecañas de nueva fundación, el resto de esos 11 fueron en sus orígenes antiguos poblados soteños que no fueron absorbidos por las ciudades, sino que se adhirieron a nuevas ciudades como es el caso del Cerro del Castillo de

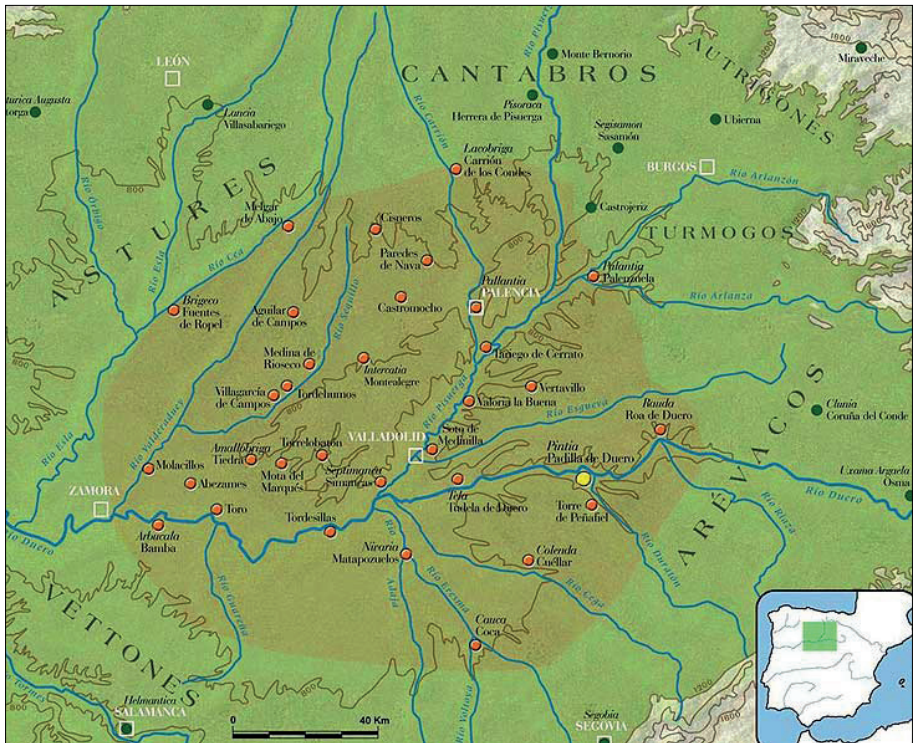


Figura 2. Mapa en el que aparece en rojo el territorio vacceo así como sus centros principales (Extraído de www.pintiavaccea.es/imagenes_seccion/img201105101130.jpg)

Torrehumoso. Entre los más extensos se encontrarían Tardajos y Montealegre de Campos que superan las 40 ha. (Sacristán de Lama 2011:187).

- Distantes entre ellas, aunque no de manera regular, variando entre los vecinos más próximos entre 10 km de media en Tierra de Campos y casi 20 km en el este del Pisuerga, existiendo diferencias entre los núcleos situados en vías naturales de comunicación como sucede en el caso del eje Pisuerga - Arlanzón, el Duero o la vía autrigona (*Ibidem*).

- Pero a pesar de estas distancias el poblamiento no es ni disperso ni uniforme en el conjunto del territorio, sino que existen amplias zonas vacías, los conocidos vacíos vacceos.

- De esta manera el poblamiento se concentra en determinados lugares, adaptándose a la red fluvial principal en el sector principal de la cuenca, junto a los principales ríos (9 junto al Duero, 15 en el sistema Pisuerga-Arlazon-Carrion, y 8 en el Esla-Cea). Siendo la excepción Vertavillo, Tabanera

y Valdecañas localizados en valles de cursos menores. Pero justo en el punto en el que se amplían al Pisuerga, del que son tributarios. Sucede igual en los territorios periféricos donde se eligen enclaves cercanos a los valles de los ríos Huérmeces, Ubierna, Odra o Duratón e incluso en Tierra de Campos, donde también se sitúan en torno a cursos fluviales locales de menor caudal (Sacristán de Lama 2011:188).

- En el interior de los espacios interfluviales, es decir en los páramos y las llanuras arenosas se localizarían estos vacíos, que en el primero de los casos tiene fácil explicación dada su extrema dureza, pero que en el segundo, al tratarse de un paisaje utilizado por grupos de la Prehistoria Reciente para su localización, no se entiende su despoblamiento, interpretándose como el resultado de la incapacidad de sustentar comunidades de cierta amplitud, localizándose sobre todo en las zonas al Sur del Duero separando *Cauca* y *Nivarva* de otras poblaciones más septentrionales. También podría interpretarse como un vacío estratégico entre los vacceos orientales y los arévacos (*Ibidem*).

- En cambio, existe una apertura a la Tierra de Campos, donde se observa una relativa dispersión de los núcleos en este espacio caracterizado por las buenas condiciones para

la agricultura, aunque los principales asentamientos se encuentran en los límites de la campiña, al borde del páramo de Torozos y en los cursos de aguas comarcales del Sequillo y del Valderaduey (Sacristán de Lama 2011:188).

- Debido a la distancia y a la propia línea del paisaje (la predilección por establecerse en la culminación de los páramos o en sus bordes) se produce una ausencia de intervisibilidad entre los núcleos vacceos, con algunas excepciones en la tierra de campos vallisoletana (Soto de Medinilla con Gorrita o Tordehumos – Villagarcía de Campos) y palentina (Carrión de los Condes- Poblacion de Soto, que formarían el conjunto de *Lacobriga* o Bamba – Villalazán, que forman el conjunto *Arbucala*), que puede ser causa o consecuencia de la inexistencia de núcleos de población dependientes (Sacristán de Lama *et al.* 1995:354).

- Así nos encontramos con una imagen de un poblamiento escasamente jerarquizado, característica que contrasta con la realidad que se impuso de manera general en los otros sectores peninsulares como los próximos arévacos y vettones. No existiendo en la cuenca media del Duero establecimientos de menor rango, aunque existen algunos casos de dependencia como los poblados menores de Tabanera y Valdecañas que podrían estar vinculados a Palenzuela, (Pallantia en

las fuentes clásicas). Estos casos podrían explicarse o bien como poblados de cierta entidad que sobrevivieron al sinecismo que hubo en el siglo I.V a.C, o bien la jerarquización se produjo por la fundación más tardía de aldeas o caseríos. De forma que la ausencia de jerarquía es indicativa de una jerarquía extrema en el momento de la formación de las ciudades, en el cual algunos núcleos se convirtieron en el centro de fusión de las múltiples poblaciones existentes (Sacristán de Lama 2010:132).

La localización de estos núcleos no sería al azar, observándose una predilección por el establecimiento en amplias vegas, con preferencia por los bordes de páramos, aprovechando los cerros-testigo. En menor medida existen también algunos poblados asentados en el fondo de los valles, al borde del río que los surque usando a veces a éste como foso natural (Sacristán de Lama 2010:134). La distancia próxima a fuentes de abastecimiento de agua, así como a las tierras más rentables parecen otros factores importantes a la hora de elegir la ubicación de estos núcleos (San Miguel Maté 1993:44). Otros autores también apuntan a la existencia de una relación entre los asentamientos y la red de cañadas (Sierra Vigil y San Miguel Maté 1995).

Por otro lado, la trama urbana de estos núcleos nos es en su mayor parte desconocida, salvo algunas excavaciones en el Soto de Medinilla (San Miguel Maté 1993: 39) y la interesante

documentación aportada por la fotografía aérea (Sacristán *et al.* 1995:395) (San Miguel Maté y del Olmo 1993) que nos permite conocer el esquema trazado en poblados como los de Valoria la Buena, Mota del Marqués o Padilla de Duero. Las viviendas tendrían generalmente habitaciones ortogonales, aunque también parece que, con cierta duda en su atribución como viviendas, perduraron estructuras circulares en Melgar de Abajo o en Montealegre de Campos (*Ibidem*). En el interior de las viviendas aparecen en diversos yacimientos sótanos y pequeños silos (Sacristán de Lama *et al.* 1995:349). La ciudad podría estar defendida por murallas (San Miguel Maté 1993:36) (aunque no necesariamente la existencia de estas implique una función defensiva, sino que pudieran tener un papel simbólico marcador de la identidad ciudadana (Sacristán de Lama 2010:137), que podrían estar complementadas con un foso (San Miguel Maté 1993:36) e incluso con un acrópolis como sucede en el cerro que corona el núcleo de Palenzuela (Sacristán de Lama 2010:138). Alrededor del área habitacional se disponen también las necrópolis, las escombreras o cenizales y en algunos casos espacios artesanales diferenciados (Sacristán de Lama 2010:139).

EL ESTUDIO DEL PAISAJE VACCEO

Para poder realizar una aproximación al entorno sobre el que desarrolló su vida el pueblo vacceo, hemos querido “rescatar” de la memoria los estudios paleoambientales y faunísticos recogidos en *Arqueología y Medio ambiente: el primer milenio a. C. en el Duero medio*, publicado hace ya veinte años.

Estos estudios se basan principalmente en análisis de muestras palinológicas, carpológicas y antracológicas recogidos en diferentes estratos de varios asentamientos vacceos de la provincia de Valladolid, así como de los huesos de fauna encontrados durante las campañas de excavación. Los yacimientos en los que se realizaron los muestreos para su análisis corresponden con cinco *oppida* de la provincia de Valladolid: Soto de Medinilla, en Valladolid (Mariscal 1995) (Ruiz Zapata 1995); el Cerro de la Mota, en Medina del Campo (Mariscal 1995); la ciudad de Las Quintanas y su necrópolis de Las Ruedas, en Padilla de Duero; el Cerro de la Mota de Montealegre de Campos; y la Era Alta de Melgar de Abajo (Cubero Corpas; Mariscal; Morales Muñoz y Liesau von Lettow-Vorbeck; Ruiz Zapata; Uzquiano Ollero; Yll, 1995).

Los resultados de las pruebas han aportado información acerca de la existencia y utilización de una gran variedad de especies arbóreas propias de diferentes ámbitos, ya sean bosques de monte, de ribera, de páramos, así como restos de gramíneas estrecha-

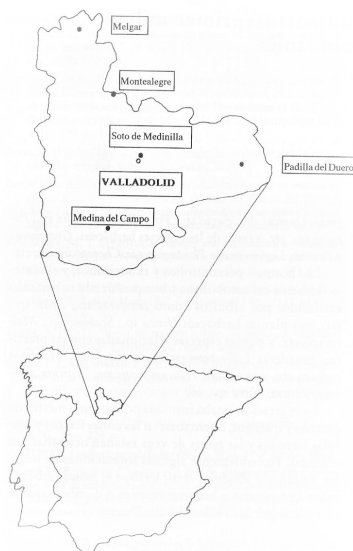


Figura 3. Mapa de localización de los yacimientos muestreados. Extraído de Mariscal, Uzquiano Ollero y Cubero Corpas 1995: 418.

mente relacionadas con la ganadería y la agricultura (cereales como trigo, avena y cebada), y plantas herbáceas de sotobosque, algunas con mayor presencia, como el *Vincetoxicum*, planta cuyas raíces poseen propiedades medicinales (Mariscal, Uzquiano Ollero y Cubero Corpas 1995: 430). Para estimar la relación entre las comunidades vacceas y la vegetación, el estudio se centra en la paleoecología, determinada por algunas especies indicadoras, teniendo en cuenta las características de la vegetación, los tipos de hábitats y el aprovechamiento que realizaron las comunidades protohistóricas (Mariscal, Uzquiano Ollero y Cubero Corpas 1995: 422).

De esta forma podemos determinar que la vegetación estaba formada por extensiones boscosas y agrestes, bosques densos mixtos y bosques de ribera, además de cultivos de cereales, praderas y sotobosque. No obstante, se observa un retroceso del bosque debido a un cambio en las condiciones del tiempo y a la acción humana, que se haría más notable a partir de la Edad Media (Calonge Cano 1995: 532). En total, se distinguen cuatro ambientes ecológicos, diferentes entre sí.

Bosques y dehesas

Por una parte, correspondientes a la zona más extensa y representativa, se han podido documentar una gran variedad de especies arbóreas, que formarían amplias zonas de bosque, más extensas que en la actualidad, entre las que destacan los árboles de la familia *Quercus*: encinas (*Q. ilex*), alcornoques (*Q. suber*), quejigos (*Q. faginea*) y robles o rebollos (*Q. pyrenaica*). Asimismo, también aparecen pinos de diferentes variedades (Delibes de Castro et al. 1995: 567), y en menor medida otros representantes como abedules (*Betula sp.*), castaños (*Castanea sp.*), nogales (*Juglans sp.*), olmos (*Ulmus sp.*) o avellanos (*Corylus*) (Mariscal, Uzquiano Ollero y Cubero Corpas 1995: 421).

Hemos de pensar que dentro de este ambiente ecológico existirían zonas cerradas, muy arboladas, y otras, en cambio, más abiertas o incluso adehesadas, por lo que la vegetación arbustiva o herbácea asociada a estos espacios se adaptaría de

igual forma. Esto mismo ocurriría con la fauna de este entorno; se han documentado, en excavaciones realizadas dentro de los lugares de habitación, restos de cérvidos (ciervos, corzos), jabalíes, liebres, conejos, incluso algún ejemplar de uros, lince y un oso (Morales Muñiz y Liesau 1995).

Estos ambientes boscosos estarían localizados relativamente cerca de las zonas de hábitat, de manera que el aprovechamiento que ofrecerían sería muy grande: desde la caza (mayor y menor), pasando por la recolección de ciertos frutos silvestres, bayas, bellotas, setas o plantas, hasta llegar al uso de las especies arbóreas para diferentes funciones, según sus características; la madera era utilizada principalmente para la construcción, la elaboración de utensilios y herramientas, pero también para la combustión. En este sentido, la madera de pino es resistente a la compresión y utilizada principalmente en construcción, más que para leña, ya que tiene una combustión rápida. Además, los pinos aportan resina (utilizada en productos para pinturas, barnices y pegamentos) o piñones, cuya presencia está documentada en la dieta vaccea (Mariscal, Uzquiano Ollero y Cubero Corpas 1995: 444). La encina, elemento fundamental de las dehesas, en cambio, produce abundante pasto y bellotas para el desarrollo de la ganadería y su madera se suele emplear para leña ya que tiene una combustión lenta y duradera (Mariscal, Uzquiano Ollero y Cubero Corpas 1995: 445). Los alcornoques, ligados a las encinas y las

zonas de dehesas, proporcionan corcho mientras que la madera de enebro ha sido utilizada a lo largo de la Historia para curar la piel, como insecticida, y en veterinaria. También es buena para la fabricación de objetos y envases, y para la iluminación en lámparas. Sus ramas sirven para hacer ahumados y sus bayas se usa para fabricar ginebra (Mariscal, Uzquiano Ollero y Cubero Corpas 1995: 447, 450).

Humedales y recursos fluviales

Por otro lado, y como ya hemos mencionado, las zonas húmedas representan uno de los condicionantes para el establecimiento de asentamientos en esta región (Sacristán de Lama 2011), por proporcionar suelos fértiles, un microclima más agradable y un elevado número de especies florales y faunísticas. Se tiene conocimiento de que la red fluvial y los humedales han ido experimentando grandes cambios, tanto por causas naturales como antrópicas. Durante la época vaccea, el nivel del suelo fluvial estaría más elevado, lo que implica que los ríos estuvieran menos jerarquizados y que, por tanto, el nivel freático también estaría más superficial, de manera se formarían amplias zonas de humedal (Calonge Cano 1995: 531); así, por ejemplo, se podría observar en la zona palentina de La Nava, característica desde antiguo por sus lagunas y hoy espacio protegido.

En este ámbito aparecen especies higrófitas, como álamos y chopos (*Populus sp.*), alisos (*Alnus sp.*), sauces (*Salix sp.*) o fresnos (*Fraxinus sp.*) que po-

drían llegar a formar pequeños bosques de ribera, vegetación herbácea como juncos, espadañas y aneas, así como una amplia variedad floral que pueden aparecer en las riberas de los ríos y zonas húmedas, pero también en zonas de prado vinculadas a este entono (Mariscal, Uzquiano Ollero y Cubero Corpas 1995: 421). La vegetación de ribera contribuye a disminuir los efectos de la erosión de las corrientes y fijar los cauces y poseen ramas de menor tamaño que se pueden aprovechar para realizar enmangues, útiles domésticos y para ahumar carne (Mariscal, Uzquiano Ollero y Cubero Corpas 1995). En cuanto a las especies faunísticas, podríamos relacionar el espacio con restos de castores, nutrias, salmones, carpas, o anátidas y gallináceas (Morales Muñiz y Liesau 1995).

Zonas antropizadas

En este sector nos encontramos con dos zonas diferenciadas: por una parte se encuentra el propio recinto habitacional en donde aparecerían animales domésticos como perros, gatos o ratones, además de gallinas o cerdos, y por otra su zona más inmediata que estaría dedicada al cultivo y a pastos para el desarrollo de la actividad ganadera, ampliamente documentada a través de los restos de fauna ovina y vacuna, principalmente (Morales Muñiz y Liesau 1995). De hecho, en relación con la ganadería, se ha documentado una posible red de vías pecuarias o cañadas que conectaría no sólo el valle del Duero sino

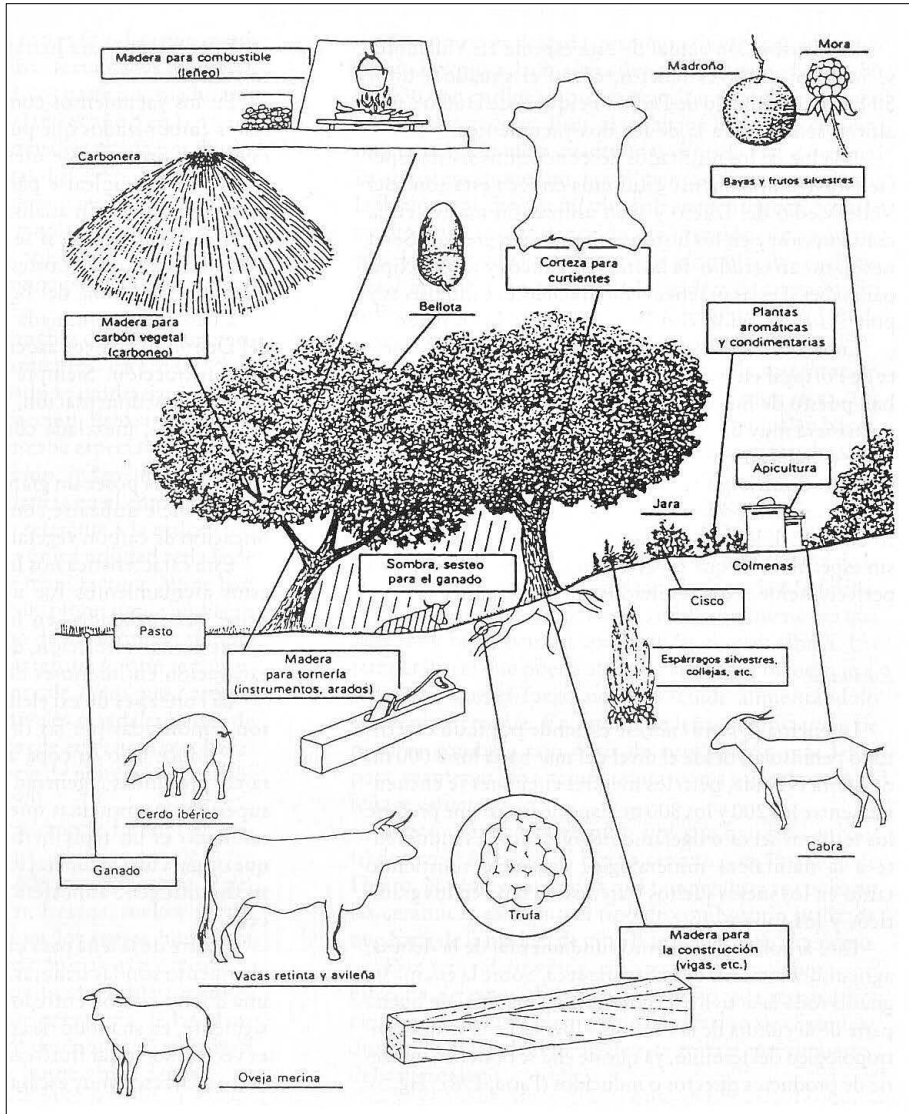


Figura 4. Recursos del encinar y la utilización de este ecosistema por el hombre y animales, según Parra, 1987. Extraído de Mariscal, Uzquiano Ollero y Cubero Corpas 1995: 446.

también otras áreas peninsulares (Sierra Vigil y San Miguel Maté 1995).

Dentro de las ciudades, se observa una tendencia a la planificación urbana, con una ordenación regular en espacios ortogonales. Las calles podrían estar empedradas y disponer, incluso, de aceras y canalones centrales. Las viviendas se construían con adobe, rara vez sobre cimientos de piedra, con las paredes enlucidas y pintadas de blanco en el interior. Está documentado también el uso de postes y vigas de madera. Los suelos poseían un pavimento de arcilla endurecida sobre solera de cantos rodados o fragmentos cerámicos. Los tejados eran de carrizo, y en ocasiones aparecen pequeños sótanos y corrales anexos. Algunas ciudades, incluso, tienen una zona de acrópolis o atalayas. Así pues, extramuros quedarían, además de algunos barrios artesanales, las escombreras, que debieron ocupar amplios espacios, y las necrópolis, situadas a una distancia prudente de las ciudades (Sacristán de Lama 2010: 151).

El amplio desarrollo de la agricultura supuso una mejora de la dieta, especialmente con la introducción del cultivo de cereales como el trigo, la avena y el centeno. Esto, a su vez, contribuyó a desarrollar otras actividades productivas, como la ganadería (con la paja de la cosecha), o la elaboración de alimentos; se tiene constancia de la elaboración de vinos y cervezas a partir de la fermentación de las uvas y de la cebada. Además, la producción se completaba con el cultivo de ajos y leguminosas, que proporcionan a la tierra el

nitrógeno necesario que consumen los cereales. Asimismo, en las zonas de pastos crecía una gran variedad de plantas, unas aromáticas, otras medicinales, como el *Vincetoxicum* o incluso ornamentales (Mariscal, Uzquiano Ollero y Cubero Corpas 1995).

Áreas degradadas y deforestadas

Por último, cabe señalar la presencia de zonas baldías, bien fruto de la acción natural, de los efectos ambientales, o bien fruto de la acción antrópica, en gran medida causante del cambio del paisaje a lo largo de la Historia. Son zonas donde las condiciones no son tan propicias para el desarrollo de la vida como las llanuras de los páramos, aunque también nos encontramos con áreas deforestadas. El hecho de ser zonas baldías no significa que no haya especies herbáceas, como las *Dipsacaceae*, *Malvaceae*, *Plantaginaceae* y *Urticaceae*, del mismo modo que también encontraríamos con especies faunísticas (Mariscal, Uzquiano Ollero y Cubero Corpas 1995: 421).

LA VIABILIDAD DEL MODELO VACCEO

Con los datos obtenidos anteriormente, nos planteamos la misma cuestión que ya se planteaba Sacristán de Lama (2010, 2011), que es la posibilidad de subsistencia de este modelo de poblamiento vacceo.

Como ya hemos mencionado, conocemos en este territorio 63 núcleos correspondientes a la II Edad del Hie-

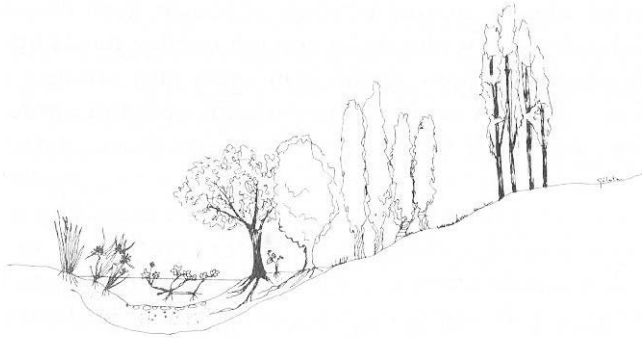


Figura 5. Representación del bosque ripario. Extraído de Mariscal, Uzquiano Ollero y Cubero Corpas 1995: 426.

ro cuyo patrón de asentamiento pudo aparecer desde el siglo IV a. C (Sacristán de Lama 2010: 155). Son núcleos grandes y distantes entre sí, comparables en extensión y distancia a los *oppida* de otras áreas de la península en la época; ocupan entre 5 y 20 hectáreas, distanciados entre sí a unos 10 kilómetros en Tierra de Campos, a casi 20 kilómetros al este del Pisuerga, y a unos 15 kilómetros en la cuenca del Arlanzón. En el sector central de la cuenca, los asentamientos se instalan preferentemente junto a los principales cursos fluviales, con preferencia por los sectores con vegas extensas; no obstante, hay tres centros situados en valles de cursos menores: Vertavillo, Tabanera y Valdecañas. Los páramos y las llanuras arenosas suelen encontrarse despoblados, dadas sus condiciones de dureza y de limitación del potencial económico; la

apertura del terreno, como en Tierra de Campos proporciona buenas condiciones para el aprovechamiento económico, por eso se observa una tendencia a la dispersión de los asentamientos, para un mejor reparto de los recursos. Esta dispersión de los núcleos supone además escasa o nula intervisibilidad entre los mismos; las distancias, la sinuosidad de los páramos y la inexistencia de jerarquía les convierten en ciudades aisladas (Sacristán de Lama 2011).

Los emplazamientos de las ciudades no son casuales, responden a unos criterios de conveniencia; eligen puntos donde dominar el territorio de explotación (las vegas principalmente), aunque este fuera un espacio más reducido pero más fácil de vigilar. Hay una preferencia por los bordes de los páramos y por los cerros-testigo, por sus condiciones estratégicas de fácil defensa, control visual, aun-

que también hay prioridad por las terrazas inmediatas a los ríos, que hacen a veces de fosos naturales.

La extensión total de las ciudades y sus territorios alcanzarían varios centenares de kilómetros cuadrados; de media, unos 500km². Los núcleos urbanos abarcarían entre 5 y 20 hectáreas, la mayoría de ellos con una alta densidad de población; se calcula que un núcleo de población de unas 10 hectáreas podría alcanzar los 2.800 habitantes, aunque los datos que disponemos hasta el momento no son los suficientes, harían falta excavaciones en extensión para determinarlo con mayor seguridad (Sacristán de Lama 2010: 155).

Para que este modelo de poblamiento resultara económicamente viable, la presión demográfica debería ser muy baja o escasa. El cultivo del cereal (principalmente trigo) ocupaba la mayor parte del espacio agrícola; si en 5 km² de vega cultivada se sacaría una cosecha para 1.000 habitantes, contando con una parte de reserva, el potencial de crecimiento de las ciudades estaría limitado a un máximo de 10.000 habitantes, con 50 km² de terrenos agrícolas y pastos cercanos, puesto que en la economía forman parte diversos sectores: la ganadería (vacuna especialmente), la recolección, la caza, la obtención de madera, la artesanía (alfarería, industria textil, herrerías, orfebrerías), y el comercio. Todo ello contando con que las ciudades eran independientes y no tenían núcleos tributarios menores, lo cual limita aún más la capacidad de las mismas (*Ibidem*).

El carácter estatal de las *civitas* exigía una autoridad incuestionada, que parece haberse formado desde los primeros momentos, durante el siglo IV a. C. y gracias a la concentración de la población en torno a un núcleo mayor, además de la combinación de diversos factores, dio lugar, entonces, a la formación de estas “ciudades-isla” de economía subsistente, cuya densidad de población era menor a su capacidad de carga (recursos disponibles en función de la tecnología), ocupando sólo las mejores tierras y con una jerarquía social (interior) que actuó con fuerza en el impulso de las mismas (Sacristán de Lama 2010: 152). Su etapa dorada aparecería ya a inicios del siglo III a. C., con un modelo tan consolidado que durante los siglos siguientes apenas se produjeron modificaciones. Sin embargo, a partir de la llegada de los romanos, se aprecia una notable decadencia de los núcleos, de los que apenas sobrevivirían la mitad, causada principalmente por la guerra civil entre Sertorio y Pompeyo. El nuevo marco administrativo romano, no obstante, aprovechó y potenció la red urbana existente, si bien comenzarían a proliferar entre los núcleos numerosas explotaciones agropecuarias, las *villae* (Sacristán de Lama 2010: 156).

REFLEXIÓN FINAL

Después de esta exposición en torno a la información recogida, hemos llegado a varias conclusiones que quere-

mos resaltar. La primera de ellas es que, durante el proceso de documentación nos hemos encontrado con una información escasa y fragmentada; no son muchos los artículos que se han centrado en el estudio del paisaje y los que lo han hecho ha sido desde puntos de vista muy concretos. En este sentido, debemos señalar la labor de investigadores como José David Sacristán de Lama, Luis Carlos San Miguel Maté o Julio del Olmo, así como la aportación a la paleoetnobotánica y arqueofauna de las investigadoras Blanca Mariscal, Paloma Uzquiano, Carmen Cubero o Corina Liesau, entre otros. Sin embargo, los estudios tanto del territorio como del paisaje (entendido como patrón de poblamiento y uso del espacio) apenas se han puesto en relación para dar una visión general. Por otro lado, además, los análisis paleoetnobotánicos han arrojado información tanto de la I Edad del Hierro como de la II Edad del Hierro, de manera que no permite establecer claramente una evolución del ecosistema.

En segundo lugar, queremos hacer un llamamiento y señalar nuestro interés en continuar o retomar, en la medida de lo posible, los estudios en torno a la Arqueología del Paisaje del mundo vacceo que, como hemos indicado, creemos son parciales y algo antiguos (la obra *Arqueología y Medio ambiente: el primer milenio a. C. en el Duero medio* se publicó en 1995 y no han sido muchos los artículos publicados posteriormente). De esta forma, y aun estando agradecidas por el esfuerzo de todos

aquellos investigadores que han aportado su granito de arena en este ámbito, entendemos que el avance de los estudios arqueológicos en los últimos años, y sobre todo de la tecnología, son razones suficientes para no dejar caer en el olvido una metodología sin duda esencial para reconstruir y comprender el proceso de asentamiento, adaptación y transformación del paisaje que es hoy en día nuestra propia forma de vida.

BIBLIOGRAFIA

- A. MORALES MUÑIZ Y C. LIESAU VON LETTOW-VORBECK: "Análisis comparado de las faunas arqueológicas en el valle Medio del Duero (Prov. Valladolid) durante la Edad del Hierro". *Arqueología y Medio ambiente: el primer milenio a. C. en el Duero medio*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1995, 455-514.
- B. MARISCAL, P. UZQUIANO OLLERO Y C. CUBERO CORPAS: "Paisaje y recursos del valle del Duero durante el primer milenio antes de Cristo a través de la Paleoetnobotánica". *Arqueología y Medio ambiente: el primer milenio a. C. en el Duero medio*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1995, 417-454.
- C. CUBERO CORPAS: "Estudio paleocarpológico de yacimientos del valle medio del Duero". *Arqueología y Medio ambiente: el primer milenio a. C. en el Duero medio*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1995, 371-394.
- C. SANZ MÍNGUEZ ET AL.: "El medio ambiente durante el primer milenio a.C. en el valle medio del Duero". *Arqueología y Medio ambiente: el primer*

- milenio a. C. en el Duero medio, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1995, 543-582.
- G. CALONGE CANO: "Rasgos básicos del medio físico correspondiente al territorio vacceo del valle medio del Duero". *Arqueología y Medio ambiente: el primer milenio a. C. en el Duero medio*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1995, 19-48.
- "Interpretación de los resultados de las investigaciones medioambientales arqueológicas y su relación con el preterrito espacio físico vacceo del valle medio del Duero". *Arqueología y Medio ambiente: el primer milenio a. C. en el Duero medio*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1995, 529-542.
- J. D. SACRISTÁN DE LAMA: "Vacíos Vacceos". *Arqueología Espacial*, 13 1989, 77-88.
- "El poblamiento y urbanismo vacceos". *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Valladolid, 2010, 123-162.
- "El urbanismo vacceo". *Complutum*, 22, 2 2011, 185-222.
- J. D. SACRISTÁN DE LAMA, L.C SAN MIGUEL MATÉ, J. BARRIO MARTÍN Y J. CELIS SÁNCHEZ: "El poblamiento de época celtibérica en la cuenca media del Duero". *Poblamiento celtibérico. Simposio sobre los Celtíberos (Daroca, España) 3*, Institución Fernando el Católico, 1995, 337-368.
- J. M. RUBIALES, L. HERNÁNDEZ, F. ROMERO Y C. SANZ: "The use of forest resources in central Iberia during the Late Iron Age. Insights from the wood charcoal analysis of Pintia, a Vaccaean oppidum". *Journal of Archaeological Science* 38, 2011, 1-10.
- J. M. SIERRA VIGIL Y L.C. SAN MIGUEL MATÉ: "Las cañadas como medio de comunicación entre los asentamientos vacceos". *Poblamiento celtibérico. Simposio sobre los Celtíberos (Daroca, España) 3*, Institución Fernando el Católico, 1995, 389-398.
- L. C. SAN MIGUEL MATÉ: "El poblamiento de la Edad del Hierro al occidente del valle medio del Duero". *Arqueología vaccea: estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1993, 21-66.
- L. C. SAN MIGUEL MATÉ Y J. DEL OLMO MARTÍN: "Arqueología aérea en asentamientos vacceos". *Arqueología vaccea: estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1993, 507-528.
- P. UZQUIANO OLLERO: "El valle del Duero en la Edad del Hierro: el aporte de la Antracología". *Arqueología y Medio ambiente: el primer milenio a. C. en el Duero medio*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1995, 395-416.
- R. YLL: "Análisis polínico de los yacimientos de la Edad del Hierro de Soto de Medinilla, La Era Alta y La Mota (Valladolid)". *Arqueología y Medio ambiente: el primer milenio a. C. en el Duero medio*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1995, 357-370.